



La Corona autoritaria

Alfonso XIII en la dictadura de Primo de Rivera
(1923-1930)

Guillermo María Muñoz

GUILLERMO MARÍA MUÑOZ

LA CORONA AUTORITARIA

**Alfonso XIII en la dictadura
de Primo de Rivera (1923-1930)**

Prólogo de
Javier Moreno Luzón

Marcial Pons Historia
2026

Ilustración de cubierta: detalle de *Alfonso XIII, el general Primo de Rivera y el general Berenguer en el acto de inauguración y colocación de la última piedra del edificio del Grupo Escolar de Molins de Rei el 24 de octubre de 1926*, de Merletti. Colección Merletti/Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya.

Este libro tiene su origen en una investigación realizada con un contrato predoctoral (PRE2020-092183) dentro del proyecto de investigación «La España Global. Las identidades españolas en perspectiva transnacional (1780-1936)», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Esta obra ha recibido una ayuda del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura.



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Guillermo María Muñoz
- © Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
San Sotero, 6 - 28037 Madrid
☎ 91 304 33 03
edicioneshistoria@marcialpons.es
ISBN: 978-84-19892-78-2
Depósito legal: M 22629-2026
Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico
Maquetación: Francisco Javier Rodríguez Albite
Impreso en España, 2026

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO. LA DICTADURA MONÁRQUICA ESPAÑOLA, <i>por</i> <i>Javier Moreno Luzón</i>	15
AGRADECIMIENTOS	21
INTRODUCCIÓN. MONARQUÍA Y DICTADURA EN ESPAÑA, UN FENÓMENO AUTORITARIO EN LA EUROPA DE ENTRE- GUERRAS.....	25
CAPÍTULO 1. <i>EL PECADO ORIGINAL</i> . 13 DE SEPTIEMBRE DE 1923, UN GOLPE DE ESTADO «CON LOS MEJORES VINOS DE LA CAVA DE PALACIO».....	45
El rey contento. Un golpe de Estado deseado y celebrado por Alfonso XIII.....	46
Unos conspiradores algo más que monárquicos. Las conexiones de Alfonso XIII con los militares sublevados.....	50
Un nuevo golpista muy vinculado a Alfonso XIII. Juan Vitórica, el polémico conde de los Moriles	63
El 13 de septiembre de 1923. Un golpe de Estado rotundamente monárquico.....	68
¿Solo rumores? Unas sospechas nada republicanas sobre el rey.....	71
La Corona. <i>Deus ex machina</i> del 13 de septiembre y de la dictadura .	74
Siempre la patria. Nación, monarquía y el golpe de Estado de 1923 ...	86
CAPÍTULO 2. EL RENACER DE LA MONARQUÍA CATÓLI- CA. ALFONSO XIII Y EL NACIONALCATOLICISMO COMO PUNTO DE ENCUENTRO CON LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA	91
El regreso del «Rey Católico». Alfonso XIII retorna del Vaticano	95

	<u>Pág.</u>
Erigiéndose en «soldado de la Religión». Alfonso XIII se postra ante Pío XI en la Santa Sede	102
Su Católica Majestad. Alfonso XIII, el nacionalcatolicismo y la devoción religiosa de la monarquía	107
La coronación de la virgen de Guadalupe, 1928. Alfonso XIII y la mediación divina para el engrandecimiento de la patria	127
La corona frente a la tiara. La monarquía y la dictadura en los conflictos con el Vaticano	133
Conmemorando a la «Reina Madre». María Cristina, prototipo católico de madre y educadora	144
 CAPÍTULO 3. UNA DICTADURA MONÁRQUICA. LA CORONA Y EL RÉGIMEN DE PRIMO DE RIVERA	 153
«Y, para que pueda vivir España, ¡viva el Rey!». Blasco Ibáñez, el homenaje especial a Alfonso XIII y la <i>monarquización</i> de la nación	157
«Religión, Patria y Monarquía». La Corona en la ideología de la dictadura de Primo de Rivera	169
<i>La dictadura de Primo de Rivera, punto de unión de todos los monárquicos en torno a Alfonso XIII</i>	170
<i>La simbiosis de un rey con su pueblo. Alfonso XIII, entre la dictadura y el populismo</i>	175
<i>Una monarquía consustancial a España. La monarquización nacional en los ideólogos primorriveristas</i>	181
La Unión Patriótica y su monarquismo	189
El Somatén, milicia dictatorial y también monárquica	194
El apoyo regio y la legitimación monárquica de la dictadura	197
Blindando la Corona. La protección dictatorial al trono	208
Cataluña, la dictadura y la Corona. Españolizando al enemigo interno.	213
 CAPÍTULO 4. ALFONSO XIII, EL PRIMER SOLDADO DE ESPAÑA. MONARQUÍA, NACIÓN Y EJÉRCITO EN LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA	 225
Los «cosacos del desierto». La clientela militar de Alfonso XIII	228
La Corona, la autoridad militar y la dictadura de Primo de Rivera	235
El rey-soldado. Alfonso XIII no se quita el uniforme	244
Comprando la voz del ejército. Alfonso XIII y la reaparición de <i>La Correspondencia Militar</i>	249
Nación, punto de encuentro entre monarquía y ejército	251

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 5. ENTRE LA PROTECCIÓN A LA DICTADURA Y LA CELEBRACIÓN IMPERIAL. ALFONSO XIII Y MARRUECOS EN EL RÉGIMEN DE PRIMO DE RIVERA.....	259
El «primer africanista». Alfonso XIII y la cuestión marroquí durante la dictadura de Primo de Rivera	263
El <i>africanismo regio</i> o el ingrediente monárquico en el africanismo ...	272
Cubriendo con un manto regio a la dictadura. La Corona en la turbulenta política marroquí de Primo de Rivera	278
Representando la dominación colonial. La <i>majestad</i> del triunfal viaje de los reyes a Marruecos de 1927	293
CAPÍTULO 6. EL TRONO Y EL RESURGIR HISPANOAMERICANO DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA	307
Patriarca de la Raza. El interés americanista de Alfonso XIII.....	311
Una voz regia para Hispanoamérica. Alfonso XIII suena allende el Atlántico	313
El Palacio de la Raza (o de América)	318
Emulando la epopeya. Un rey y su explorador «redescubriendo» América: el vuelo del <i>Plus Ultra</i> y Alfonso XIII.....	321
Festejando la Raza. El 12 de octubre y el trono	327
La Exposición Iberoamericana de Sevilla, 1929. Representando la monarquía imperial y católica	330
La encarnación transatlántica de la Raza. Alfonso XIII visto desde América.....	336
CAPÍTULO 7. MONARCA Y DICTADOR. PODER Y EVOLUCIÓN DE SUS RELACIONES. DE LA PLENA COLABORACIÓN A LA CAÍDA DEL RÉGIMEN PRIMORRIVERISTA.....	349
Las bodas de plata de Alfonso XIII. Celebrando la monarquía a cierta distancia de la dictadura.....	350
Entre rey «absoluto» y «prisionero». Los poderes de la Corona durante la dictadura	362
Alfonso XIII y Primo de Rivera, divorcio de un idilio político. Del alejamiento a la confrontación	381
CONCLUSIONES. UN FINAL DEMOCRÁTICO PARA UNA MONARQUÍA AUTORITARIA	411
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	421
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	447
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	449

PRÓLOGO

LA DICTADURA
MONÁRQUICA ESPAÑOLA

Cuando el español Juan José Linz, uno de los politólogos más prestigiosos del siglo pasado, elaboró su influyente tesis sobre la quiebra o la supervivencia de las democracias contemporáneas, ponderó varios factores explicativos. Entre ellos sobresalía la legitimidad de los respectivos Estados y regímenes liberales o liberal-democráticos, que en ciertos países había permitido superar graves problemas económicos o una crónica ineficacia gubernamental. Al desarrollar esa interpretación para la Europa de entreguerras, Linz señaló un elemento que, en principio, resultaba sorprendente: la presencia de las monarquías. Porque en Gran Bretaña y en las pequeñas democracias septentrionales, de Escandinavia al Benelux, la institución monárquica había proporcionado una notable estabilidad, al amparar con su aura simbólica tradicional el moderno parlamentarismo, piezas ambas de un orden considerado legítimo. Es decir, cuando los tronos se percibían como emblemas nacionales compartidos, sus sistemas constitucionales tenían más probabilidades de sobrevivir. Un hecho que no se había producido, sin embargo, en los reinos ubicados al sur del continente, donde abundaron dictaduras reales que bloquearon la democratización.

Este libro de Guillermo María Muñoz muestra que esa asociación entre monarquía y autoritarismo en extensas regiones de Europa no debe calificarse de extraña ni de paradójica, pues se convirtió en un modelo muy frecuente y cuasi natural para sus protagonistas. En él los reyes ejercieron funciones clave, como actores políticos cuyas decisiones permitieron la llegada y el desenvolvimiento de regímenes autoritarios, no necesariamente fascistas. Como también afirmaba Linz, el liderazgo —en esta ocasión, el liderazgo regio— tuvo una influen-

cia crucial en la quiebra del liberalismo, más o menos democrático. Por tanto, la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, autorizada y protegida por el rey Alfonso XIII en contra del orden liberal anterior, se convierte en un caso más que significativo y en un rotundo desmentido a quienes ligan las dinastías, en exclusiva, con el constitucionalismo avanzado. Todo depende del contexto político y del monarca en cuestión. El texto al que ahora acceden los lectores representa, por un lado, el análisis más profundo realizado hasta la fecha del papel de la Corona en el primer experimento dictatorial de la España del novecientos, y, por otro, un magnífico estudio acerca de un fenómeno, el de los autoritarismos dinásticos, tan habitual como marginado hasta el momento por el grueso de la historiografía.

La dictadura monárquica española, como cabría denominar esta etapa del largo reinado de Alfonso XIII, se aborda aquí con herramientas ya probadas por los historiadores culturales de la política, que les han permitido abrir el foco hasta abarcar no solo las relaciones entre agentes individuales e institucionales implicados en el reparto y el ejercicio del poder, sino también sus representaciones públicas. La vida política, se quiera o no, constituye un gran teatro, donde se difunden y pugnan entre sí ideas y valores articulados en relatos que, a través de diversas prácticas, contribuyen a legitimar unas opciones u otras. La literatura académica sobre regímenes monárquicos apostó hace tiempo por un concepto, el de monarquía escénica —performing monarchy—, que ha trastornado y enriquecido una especialidad varada a menudo en el cultivo de un género encomiástico de escaso interés. Esa dimensión espectacular no anulaba el desempeño de las atribuciones legales de la Corona, sino que se entrelazaba con ellas hasta componer un universo de significados que alimentaba identidades colectivas, sobre todo las nacionales.

Y de ahí emanarían las principales aportaciones del rey Alfonso a la dictadura de Primo de Rivera, posible gracias a su simbiótico acuerdo en torno a un nacionalismo español contrarrevolucionario, confesional, militarista, antiliberal y anticatalanista. Como defiende el autor de esta obra, el monarca se fundió por completo con ese ideario, cuyas premisas y fines compartía, y volcó todo el peso de la Corona, con su indudable influencia sobre determinados grupos sociales, en favor del dictador. María Muñoz desgrana, a lo largo de ágiles capítulos, las vertientes de ese españolismo monárquico y autoritario, sintetizado en el lema de la Unión Patriótica primorriverista: «Patria,

Religión y Monarquía». Desde la faceta nacional-católica, donde detecta la emergencia de un integrismo alfonsino, nueva alianza entre trono y altar que rompía con casi una centuria de equilibrios y tensiones de la Iglesia con las sucesivas fórmulas constitucionales, engarzadas con el trono; hasta la castrense y guerrera, atravesada por la difícil misión de garantizar la unidad de un ejército fragmentado y por la más viable de liquidar con éxito las campañas coloniales en Marruecos, vivero del africanismo favorecido por el rey. Todas ellas tuvieron su expresión en grandes campañas de propaganda y ceremoniales nacionalistas.

En definitiva, cabe decir que la sintonía entre el soberano y su despótico presidente reforzaba a este último, de cara a desafíos y pronunciamientos cívico-militares, lo cual impedía a Primo de Rivera prescindir de sus vínculos monárquicos. La jefatura del soberano sobre el ejército permaneció incólume hasta el contencioso artillero de 1926, que comenzó a deteriorarla. Más aún, su sociedad de socorros mutuos se trasladó a los planes nacionalizadores del primorriverismo, embarcado en la tarea que María define como monarquización de España. Dicho de otro modo, el rey sostenía al dictador y este, a cambio, dedicaba su aparato estatal y partidista a pregonar una amalgama esencial entre patria y monarquía. Esos planes se plasmaron en eventos nacional-dinásticos, como el homenaje a Alfonso XIII en enero de 1925, respuesta al famoso panfleto antialfonsino del escritor Vicente Blasco Ibáñez, que se leyó en todo el globo; las bodas de plata del reinado en 1927 o la apertura de la Exposición Iberoamericana de 1929, impregnada de una nostalgia imperial hispánica que se creía indisociable de la Corona. Celebraciones que trompeteaban los medios de comunicación de masas, como la prensa ilustrada, el cine y la radio.

Esta excelente investigación aprovecha no solo la mayor parte de la bibliografía y de la documentación disponibles, sino que se sirve asimismo de algunas fuentes poco exploradas hasta ahora; diplomáticas —los archivos romanos de la nunciatura en Madrid, entre otros— y también palatinas, como la correspondencia enviada por ciudadanos corrientes a la familia real. La más innovadora se halla, seguramente, en el llamado diario del rey, una especie de agenda donde su secretaria particular enumeraba las actividades reales de cada jornada y recogía además consideraciones políticas sobre el sentido de esas citas, quizás al dictado del propio monarca. Al mismo tiempo, cultiva una mirada comparativa con otras dictaduras coronadas europeas, en especial

con la Italia del fascismo, donde Víctor Manuel III tuvo que resignarse a desempeñar un rol subordinado y secundario, distinto del encarnado por don Alfonso.

Más aún, La Corona autoritaria contribuye, de manera destacada, a algunos de los debates historiográficos recurrentes acerca del controvertido comportamiento de Alfonso XIII en aquellos años. Por una parte, ratifica su decisiva actuación en el golpe de Estado que abrió paso a la dictadura, apuntalada por la cercanía a palacio del núcleo central de los conspiradores o por el curso de la rebelión, inequívocamente monárquica, que culminó con la necesaria llamada regia a Primo de Rivera para formar Gobierno. Por otra, niega los tópicos extremos del rey débil y prisionero —el preferido de los alfonsinos— o del rey absoluto y omnipotente, y traza un juicio equilibrado a propósito de su auténtico poder. Contra lo que se ha asumido a veces, la prerrogativa constitucional que permitía al monarca nombrar y despedir a sus ministros seguía vigente, con lo que su responsabilidad en la supervivencia política del dictador queda fuera de toda duda. Obsesionado con el peligro comunista y ajeno ya a cualquier principio liberal, no pensó en prescindir del valladar autoritario hasta que no tuvo más remedio. Otra cosa es que pudiera ejercer dicha prerrogativa con el margen de maniobra que había disfrutado hasta 1923, porque la pronta despedida del dictador, carente de un recambio claro, habría supuesto el reconocimiento de un error fatal y una profunda crisis monárquica, lo cual le empujaba a ceder ante Primo en las peores coyunturas.

Así pues, el rey Alfonso fue un apoyo imprescindible para Miguel Primo de Rivera, con quien compartía lo fundamental de su cultura política, desplegada en un sinfín de espectáculos masivos. Hasta intentó atraer a la dictadura a los hombres de los viejos partidos constitucionales, y solo se convenció de la necesidad de prescindir del tirano cuando se hizo evidente el abandono con que lo castigaba el ejército. Poco más tarde, en 1931, quedó en evidencia el fracaso de la monarquización primorriverista, pues la mayoría de los españoles, al menos de los habitantes urbanos que se acercaron a votar en abril, reveló un radical distanciamiento respecto al rey, inseparable ya de la monarquía autoritaria por la que había apostado. Lejos de legitimar con su autoridad la transición a la democracia, como ocurrió en los países monárquicos del norte de Europa indicados por Linz, la Corona parecía en España incompatible con la democratización. En resumen, este atractivo libro de Guillermo María Muñoz supone un eficaz antídoto frente a la deriva

neocortesana que experimenta hoy un sector minoritario pero muy visible de la historiografía española, empeñado en cantar tan solo las excelencias de cualquier monarca —de Ataulfo o don Pelayo a Juan Carlos I y Felipe VI— y, en concreto, de blanquear la imagen de Alfonso XIII, llena de claroscuros. Que lo disfruten.

Javier MORENO LUZÓN